

## **Acerca de las vinculaciones entre emprendedurismo, desarrollo económico y educación: la “nueva” moda para la Argentina macrista**

El II Congreso de Educación y Desarrollo Económico fue un evento realizado en la Usina de las Artes, Ciudad de Buenos Aires, el 30 de Junio de 2016. Según los propios organizadores, se trata de una *“Reunión de expertos en educación, representantes de empresas, agencias oficiales y sindicatos, comprometidos con el desarrollo del capital humano y el crecimiento económico”* (Web congreso). Evento auspiciado por, entre otras empresas, Shell, cuyo CEO, Juan José Aranguren es hoy el Ministro de Energía; Despegar.com, empresa que también tiene lugar en un ministerio de nuestro país, en este caso, Ministerio de Educación con Guillermo Fretes como Gerente General de Educ.ar; el banco ICBC; las universidades privadas como la Universidad Torcuato Di Tella, Universidad Abierta Interamericana y la Universidad Austral (varias de las cuáles tienen convenios con el GCBA para generar pasantías de sus estudiantes en el GCBA); la Fundación Cimientos, vinculada al conflicto por las becas estudiantiles en la Ciudad en 2008, cuando era dirigida por el macrista Carlos Tramutola y la cual tiene entre sus sponsors a empresas como Monsanto, Skanka y Coca Cola. Con éste tipo de auspiciantes, es de sospechar que la definición dada por quienes convocan es bastante cercana a la realidad: empresas que necesitan mano de obra, barata en lo posible, dócil y disciplinada, que abonen a un tipo de desarrollo económico, posiblemente vinculado al despojo, la explotación y la reproducción del orden imperante y que confían en que la educación debe ser una inversión que, basándose en la relación costo-beneficio, sea el semillero de esos trabajadores.

El Congreso es convocado por “Educación 137 - MCI Group”. Además de éstas empresas, sorprende que el congreso se encuentre auspiciado por el GCBA y por el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), lo cual supuso que fuese abierto por el actual Jefe de Gobierno, Rodríguez Larreta y cerrado por el Ministro de Educación de la Nación, Esteban Bullrich. El nombre de la organización convocante tiene que ver con un incendio sufrido en 1871 en la Ciudad de Chicago, en un establo ubicado en el 137 de la calle DeKoven. Tras describir el incendio, cómo la ciudad quedó absolutamente devastada y cómo eso fue la condición para (re)pensar la arquitectura urbana, los anfitriones afirman:

“Cuando hablamos del estado actual de la educación en el mundo, y de la necesidad de que se reinvente, revolucione sus prácticas y resignifique sus mandatos, en algún punto estamos afirmando que lenguas de fuego están pasando por escuelas, universidades y aulas de todo tipo, poniendo de rodillas al sistema. El fuego que atacó al sistema educativo, llamado internet, no quema ni mata, pero destruye el ordenamiento previo, sin permitir reconstruir sobre los mismos fundamentos. El viento de Chicago, aliado del fuego, en este caso toma la forma de la banda ancha, la conectividad satelital y los sistemas de redes inalámbricas. Cuanto más fuerte el viento y más potente la

conectividad, más imparables, más inútil se hace combatirlos. Solo resta esperar que fuego y viento consuman la madera, y convocar a los jóvenes pedagogos para pensar un sistema nuevo". Y agregan "La educación requiere nuevos acuerdos, y para ello debemos todos sentir el peso tanto de la responsabilidad como de la necesidad de obrar rápido. Debemos, entre todos, transformar los malos indicadores agregados de aprendizaje en la gran oportunidad de nuestros tiempos. ¡Debemos ser arquitectos del nuevo orden educa- productivo!" (Web congreso).

Hay algunos detalles de ésta descripción que son importantes develar, por cuanto forman parte del discurso educativo macrista que nos interesa analizar. Hay un intento de comparar ese incendio con la llegada de la tecnología a las escuelas, así como la idea de repensar lo educativo en general, por cuanto pareciera ser que ese fuego que arde es el reflejo de un sistema educativo en llamas, colapsado, viejo, consumido. Y ésto se relaciona con una idea que Bullrich no repite en todas sus intervenciones públicas: "el fraude del sistema educativo". Fraude que supone la no relación entre los títulos obtenidos en el sistema y lo que "realmente valen", porque los resultados de aprendizaje son paupérrimos, según las pruebas estandarizadas del estilo Pisa, porque los docentes ya no son como "los de antes" y porque el sistema miente con promesas incumplidas.

También aparece la homologación entre el fuego con internet y con la conectividad, como si el ingreso de la tecnología en las escuelas fuese una situación de trágica como la que azotó a Chicago en 1871. Para ello, se convoca a "jóvenes pedagogos", es decir, expertos. Y esos expertos no son docentes, sino "pedagogos", volviendo a repetir la tan mentada idea neoliberal de que son los tecnócratas alejados de las aulas y las escuelas quienes tienen la responsabilidad de diseñar los planes de mejora y las reformas educativas. La cita termina con otra idea que también se repite en el diagnóstico del sistema educativo que Bullrich repite en todas las universidades privadas donde es convocado a exponer (tan solo resta ver sus intervenciones en UADE y en la San Andrés colgados en su canal de You Tube): "Debemos terminar, entre todos, los malos indicadores de aprendizaje". Allí hay otra obsesión fundada en los resultados que arrojan las pruebas estandarizadas internacionales que tiene que ver con que el sistema mejora si los estudiantes rinden bien en las evaluaciones de materias como lengua y matemática. Lejos de minimizar la importancia de que todo/a alumno/a reciba la educación que corresponde (establecida en los diseños curriculares y normativa educativa, educación que debiera ser pensada en un contexto local y regional determinado y en base a procesos deliberativos y democráticos con las comunidades educativas que corresponda), suponer que el problema pasa por los aprendizajes implica culpar a los estudiantes porque no estudian "lo necesario" y a los docentes por no enseñar "como se debe". ¿Y cuál es acaso el rol del Estado en materia de garantizar un

derecho humano a la educación que trascienda por mucho la sumatoria de notas?, ¿No es acaso que los resultados son sólo una parte del proceso educativo?. Y en un tono más reflexivo: mirar los resultados de pruebas ¿no es sólo una foto de todo un proceso complejo y no susceptible de ser reducido de éste modo?.

Indagando en el evento en sí, quien hizo su apertura fue el actual jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta. En su intervención hizo alusión a la necesidad de “adaptar los conocimientos y contenidos a las necesidades de su tiempo” y agregó que un estudiante que termina la escuela sin conocimiento y sin tecnología hoy, sería como un analfabeto hace 50 años. En relación a la adaptación a la cual hacía referencia, Larreta afirmó que además de que todos los estudiantes terminen la secundaria, el segundo objetivo de su gobierno es ayudar a que, a partir de la mejora de la calidad educativa, se de un paso más en relación a los desafíos que plantea el mundo laboral. En su intervención dijo que lo importante es que los estudiantes tengan la posibilidad de poder elegir lo que quieren hacer al terminar la escuela y que esa libertad es la que hoy el sistema educativo no ofrece. Frente a tales dichos, se podría pensar, por un lado, que aquello de que la educación debe adaptarse a los tiempos que se viven es muy confuso, ya que habría que ver qué supone “el tiempo”. Porque si a esa frase se le suma la de acomodarse a lo que el mundo laboral demanda, entonces el “presente” al cual Rodríguez Larreta hace referencia a un mercado que precisa trabajadores flexibles, polivalentes y adaptables al cambio, tal como Esteban Bullrich afirmara en su libro “Ahora sí...calidad” del 2013: (...) ya no basta con tener una población educada formalmente, sino que es necesario generar en éstos trabajadores una capacidad de adaptación y flexibilidad en sus perfiles de empleabilidad que sólo el sistema educativo puede hacer eficaz (Bullrich y Sánchez Zinny, 2013: 147). El “mundo laboral” no demanda precisamente trabajadores críticos ni ciudadanos responsables y tampoco se trata de un “mundo” en el que trabajar sea considerada una actividad que permita el desarrollo intelectual y material de quienes lo hacen, sino la tarea que permite la reproducción de las ganancias de unos pocos. El macrismo no deja traslucir en sus enunciados ninguna concepción de trabajo liberador ni desenajante.

Otra intervención llamativa que apunta quizás más directamente al vínculo entre educación y trabajo para derivar en los famosos “edupreneurs”, es decir, emprendedores que se dediquen a desarrollar soluciones educativas innovadoras, fue la de Fernando Valenzuela. Se trata del CEO de una institución llamada Laboratorio de Innovación en Experiencias de Aprendizaje de Mexico. Al disertar sobre el vínculo entre lo que él llamaba “el capital” y la educación, afirmó que todavía hay gente que cree que la

educación está en manos del gobierno y que los privados no tienen que entrar. Agregó que “no hay dueños de la educación” y que en todo caso esos son los estudiantes. Continuó diciendo que el futuro del trabajo son los “freelanders”, que educar a las mujeres cambia la realidad de un país y que hoy se puede decir que hay “heroínas” de la educación. Además del comentario sexista en el que destaca la educación a las mujeres como si se trataran de personas que por su condición sexual pueden en sí mismo modificar la sociedad (es decir, privilegiando en su reflexión que por el hecho de ser mujeres se pueden dar determinadas situaciones), Valenzuela apela a que una de las salidas frente a la frustración de cantidades de estudiantes es la de volver a darle sentido al conocimiento y que los docentes no se arroguen la propiedad sobre esos saberes sino ser “diseñadores de su propia experiencia para captar mejor a su audiencia” (la audiencia serían los estudiantes). Llama la atención, por un lado, el apego a la fuerza del individuo, a que las transformaciones educativas -que él considera necesarias- vienen de la mano de un docente renovado que sólo experimenten y se conviertan en “curadores” -tal como dijo Valenzuela que tienen que ser profesores”. Y, por otro lado, también se destaca en todas estas ideas el poner en jaque el rol del Estado respecto a la educación y colocarlo casi en el mismo lugar que a actores sociales como pueden ser las empresas. Es decir, afirmar que “hay personas que creen que la educación está en manos del gobierno” es colocar al gobierno en un lugar utilitario y poseedor de ciertos “bienes”, desconociendo su carácter de garante, protector y responsable de la educación. También es imprimirle un sesgo negativo a que el gobierno se haga cargo de lo educativo, al ni siquiera analizar qué pasaría si la educación quedase sólo en manos de los privados (que siguiendo la línea de Valenzuela, privados sería igual a “empresas”).

El siguiente panel llamado “Emprender para el siglo XXI”, con la presencia de representantes de fundaciones varias, hizo foco en el vínculo entre emprendedurismo, educación y resiliencia. Los panelistas - Sally Buberman y Pablo Aristizabal, entre otros - definieron la idea de emprendedor como aquel que quiere transformar, que ve problemas en su entorno y quiere con entusiasmo cambiarlos, que emprender es el estado permanente de innovar e introducir algo nuevo en una situación determinada. Afirmaban que no se nace ni se hace emprendedor, sino que el emprendedor se encuentra en el “arroyo”: “emprender es empujar a arrojarse”, afirmaban. Aclaraban que el emprendedor no es un creador de empresas ni es que le interesa lo que hacen las grandes marcas, como coca cola. Sino que es un “creador de historias” y que lo que le interesa no es lo que hacen esas marcas sino lo que es capaz de hacer él mismo. Se llegó a afirmar que “hay quienes tienen un ADN especial” y que de lo que se trata es de igualar en

oportunidades para que cada quien desarrolle sus talentos. Tras estas afirmaciones que poco tienen que ver con lo educativo, sino que parecen más bien frases mesiánicas del tipo “sálvese quien pueda”, en el panel aparecieron diagnósticos que definían que nadie quiere sufrir lo que se sufre en la escuela primaria y secundaria, que en la escuela la gente se aburre porque los estudiantes no le encuentran sentido y que los docentes de hoy no están capacitados para cambiarle la vida a los estudiantes. Agregaron que el desafío de la escuela es hacer que los niños creen más en ellos mismos, que deben perder el miedo al fracaso “y saltar al vacío” y generar las condiciones para que todos tengan la posibilidad de hacer lo que les guste y apasione. Y en forma taxativa se dijo: “El drama es que el sistema educativo castiga al emprendedor”.

De éste panel se desprende la definición de aquello que aparece como el nuevo sujeto educativo que, sin mediación de condición de vida alguna, ni material ni simbólica, sea aquel capaz de hacer lo que quiera hacer: el emprendedor. La descripción del sistema educativo aparece desprovista de su contexto, sin mencionar en ningún momento de las intervenciones de los panelistas referencia alguna a la vigencia de estructuras sociales y económicas que impiden esa falsa libertad. Desconociendo la igualdad sólo formal que existe entre las personas, minimizando el rol docente a un mero expositor de oportunidades y colocando y poniendo el foco en que la educación sirve sólo si genera condiciones para “elegir libremente” y hacer lo que cada uno sueña, el panel estuvo cargado de afirmaciones propias de las conocidas “teorías del capital humano”. ¿Por qué? porque subyace a todo lo dicho aquellas ideas de que la educación es una inversión que cada quien debe hacer y que depende el camino recorrido por cada uno, el éxito que se tenga. Cada persona, desde su absoluta individualidad se convierte en un empresario de sí mismo, formándose para incrementar su capital simbólico y material y volviéndose responsable de sus trayectorias y experiencias. Nuevamente, el Estado no aparece, la noción de derechos tampoco, el debate sobre las condiciones de enseñar y aprender menos que menos. La educación sería una plataforma de despegue para aquellos que tengan ganas de arrojarse, de tirarse a un vacío sin redes de contención, porque el soporte se lo da a sí mismo. Lejos están estas visiones de aquellas que suponen que el docente es un soporte, es un acompañante de los procesos de aprendizaje, es quien tiene unos saberes específicos y ocupa un rol clave en la enseñanza de tales. Lejos de aquellas miradas que suponen que el docente también es quien apunta a generar los niveles de autonomía necesarios en los estudiantes para que éstos sean capaces de poner en tensión esos saberes, problematizarlos, tensarlos, repensarlos y formar su propia visión del mundo. En el título de éste trabajo hablamos de

“nueva moda macrista” entre comillas porque las teorías del capital humano vienen de las décadas del 50/60 y son resignificadas en diversas acciones de política educativa macrista y más aún en sus retóricas. Por lo tanto, de “nueva” tiene poco. El macrismo no inventó ésta forma de pensar lo educativo, sino que sus supuestos devienen de los principios enumerados anteriormente, entre otros afluentes, y su tarea es, en todo caso, resignificarlos a un presente que implica un mundo distinto al de mitad del siglo XX. De allí que, por ejemplo, el incremento del capital humano que las teorías mencionadas proponen viene de la mano de la incorporación de tecnología en las escuelas, de la formación permanente por parte de los docentes, de la articulación virtuosa entre educación y empresas para que los estudiantes conozcan antes de finalizar sus estudios cómo es el “mundo del trabajo” y de la incorporación de habilidades, competencias y saberes que respondan a un mundo en el que esa “falsa libertad de hacer lo que cada quien quiera” está atada a las necesidades de un mercado que quiere trabajadores disciplinados y serviles. Se podría reflexionar entonces, que el macrismo posee características que hacen que si bien no sea posible igualarlo a las derechas de otras épocas o a las teorías que abonaron concepciones conservadoras. tampoco las aleja del todo. Habrá que ver cuánto se distancia el macrismo efectivamente de las derechas de los setentas o de los noventas, pero nos permitimos dudar acerca de que el macrismo constituya en sí mismo una derecha plenamente nueva, sino quizás, una fuerza de derecha con características propias de una época.

## **Bibliografía**

- Blog del Observatorio de Políticas Educativas del CCC Floreal Gorini: [www.centrocultural.coop/blogs/observatorio](http://www.centrocultural.coop/blogs/observatorio).
- Bullrich, E. y Sanchez Zinny, G. (2011). *Ahora...calidad. Apuntes para el debate sobre política educativa en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Pensar.
- Calzado, M., Fernández, M. y Lío, V. (2012). “Ciudad segura. Vecindad, víctimas y gubernamentalidad. Notas sobre la campaña electoral del PRO en la Ciudad de Buenos Aires”. Trabajo presentado en las Jornadas de Sociología de La Plata, 5 al 7 de diciembre de 2012. Disponible en: sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> – ISSN 2250-8465.
- Frisch, P., Gallucci, R., Peralta, A. y Stoppani, N. (2013). “Educación y neoliberalismo en la Ciudad de Buenos Aires”, en *La Ciudad Empresa. Espacios, ciudadanos y derechos bajo la lógica de mercado*. Buenos Aires: Ediciones delCCC.
- Web Educación 137: [educacion137.com](http://educacion137.com)